



Cuidando a Louis

Hay un chico nuevo en el colegio que se llama Louis. Se sienta a mi lado y me ocupo de él. Es un poco distinto del resto de la clase. A veces me pregunto qué estará pensando. A menudo se sienta y se queda mirando fijamente la pared. Si le pregunto qué está mirando, me contesta “Mirando”. Y sigue mirando.

Le enseñé mis dibujos y le digo: “Prueba estos colores, Louis”.

Él repite “Prueba estos colores, Louis”, y empieza a dibujar con mucho cuidado, así que le digo: “Eso está bien”. Pero no tengo ni idea de lo que dibuja.

Em y yo cuidamos de Louis en el recreo. Corretea entre los chicos que juegan al fútbol con los brazos en alto, como una pequeña bailarina.

Al principio, Em y yo pensábamos que jugaba al fútbol, pero no era así. Simplemente, le gusta correr en medio del partido. Los demás niños se enfadan bastante, pero Louis no se da cuenta.



Hay días en los que la señorita Olivia dice: “Hoy toca día sin fútbol”, y los jugadores se pasean por el patio sin saber qué hacer. Entonces, los niños y las niñas jugamos juntos para variar. El último día sin fútbol dejamos que nuestro amigo Sam se subiera en la rueda de tractor con nosotras. Casi se cae, pero no nos reímos.

Louis estaba de pie, muy quieto, mirando, así que le pregunté: “¿Te quieres subir en la rueda, Louis?”. Y Louis repitió “¿Subir en la rueda, Louis?”, pero no se movió.

A veces Louis habla en el momento equivocado. Ayer la señorita Olivia dijo: “Niños, silencio por favor”. Louis repitió “Niños, silencio por favor”. Todos nos reímos porque sonaba igual que la señorita Olivia, pero ella no se enfadó. Y la señora Cristina tampoco. Si lo hubiésemos dicho Sam, Em o yo, sí que se habrían enfadado.

Esta mañana, Sam nos ha hecho una demostración con su balón nuevo. “¿Sam tiene unos pies mágicos!”, ha dicho la señora Cristina. Louis observaba los pies de Sam atentamente, y Sam intentaba no parecer demasiado orgulloso. “¿Quieres jugar, Louis?”, le ha preguntado. Y Louis ha repetido “¿Jugar, Louis?”.



Sam ha regateado por todo el patio con Louis corriendo detrás de él. Sam le ha pasado el balón, pero Louis no lo ha tocado. Sam lo ha recuperado y ha continuado corriendo con la pelota mientras Louis los seguía con los brazos abiertos. Otros chicos se han unido al juego. Si Louis lograba aunque fuera rozar la pelota con un pie, Sam le gritaba: “¡Buena jugada, Louis!”. Louis casi sonrío.

Louis ha dibujado toda la tarde. Cada vez que usaba un color nuevo decía: “¡Buena jugada!”. Cuando ya había usado todos los colores, ha dejado de pintar. Le he dicho: “Enséñaselo a la señorita Olivia”, y le he acompañado a su mesa. “Creo que el dibujo de Louis es sobre fútbol”, he dicho. La señorita Olivia lo ha mirado atentamente y ha contestado “¡Preguntémosle al experto!”. Así que he ido a buscar a Sam.

Sam ha mirado el dibujo de Louis y ha gritado: “¡Ése es el partido! ¡Ése eres tú! ¡Ese soy yo! ¡Esa es la pelota!”

Louis ha sonreído. “¡Ésa es la pelota!”, ha repetido.

Justo en ese instante el sol ha brillado. Los rayos han entrado por la ventana iluminando la clase.

“Señorita Olivia, ¿y si Louis y yo salimos al patio a jugar a fútbol?”

Los ojos de la señorita Olivia se han encendido. “¿Te gustaría jugar al fútbol, Louis?”, le ha preguntado.

La señora Cristina ha empezado a quitarse el delantal y a ponerse el abrigo. Creo que sabía lo que Louis iba a decir. “¿Jugar al fútbol, Louis?”, ha preguntado Louis. La señorita Olivia ha sonreído a la señora Cristina. “¿Cómo lo hemos adivinado?”, le ha dicho.

¡Sam y Louis han salido CORRIENDO de la clase! La señora Cristina, que ya tenía la pelota en el bolsillo, ha corrido tras ellos.

“¡A NOSOTROS NUNCA nos deja jugar fuera cuando no es recreo!”, le he dicho. La señorita Olivia estaba sonriendo, pero yo no lo he hecho. Ni siquiera un poquito. Me he puesto las manos en la cintura.

“Sam y Louis tienen mucha suerte, señorita Olivia”, le he dicho. A la señorita Olivia le han brillado los ojos y se le han hecho unos hoyuelos en las mejillas. “Sí que tienen suerte”, ha susurrado. “Y a ti, ¿qué te parece?”.



Me ha mirado como si esperase que mi respuesta fuera muy sabia. Por eso me he estrujado el coco especialmente antes de responderle. “Creo que podemos saltarnos las normas por la gente especial”.

La señorita Olivia se ha llevado el dedo a los labios y ha asentido ligeramente con la cabeza, tan ligeramente que sólo yo me he dado cuenta. Nos hemos asomado por la ventana para ver el fantástico partido de Sam y Louis...

Y, entonces, yo también me he sentido especial.



❖❖ Todos somos únicos. Hay cosas que se nos dan bien y otras que nos cuestan más trabajo. Louis padece un trastorno que se conoce como autismo. Esto significa, fundamentalmente, que tiene dificultades para relacionarse con los demás y, por tanto, comunicarse con ellos. También le cuesta aplicar la imaginación en muchas situaciones de la vida cotidiana. Las personas que tienen autismo, como Louis, son diferentes entre ellas (por esta razón se habla de “espectro” autista, ya que encontraríamos un amplio abanico con diferentes grados de afectación) pero la mayoría comparten estas características.

Los niños con autismo, a menudo reciben una educación diseñada específicamente de acuerdo con sus necesidades individuales, en escuelas especiales. Pero el protagonista de nuestra historia va a una escuela ordinaria.

Louis, a veces repite palabras que oye decir a los demás, ya que intenta entender lo que le han dicho. De esta manera, aprende su significado y cómo utilizarlas.

También le gusta jugar al fútbol con los otros niños, pero necesita ayuda para aprender a jugarlo y sobretodo, para conocer las reglas.

A veces, le cuesta concentrarse en clase y se distrae fácilmente con las cosas que ve por la ventana; pero la señora Cristina le echa una mano y le ayuda a entender mejor lo que se debe hacer en clase.

Sus compañeros de clase también le ayudan a comunicarse y a su vez aprenden a respetar las diferencias de los otros. Empiezan a conocerle mejor, y saben qué es lo que le gusta y qué es lo que no le gusta, y esto les ayuda a comprender a Louis y a entender aquello que le hace especial. ❖❖

Alison Stewart- Psicóloga diplomada en logopedia

Lesley Ely
Cuidando a Louis
Barcelona: Serres, 2004